

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Dou, 10, ento. 1.ª puerta. En Lérida, Mayor 81 2.ª En Madrid Valverde 24 pro. derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta.



SUMARIO—¡Bien haya el pueblo que honra a sus héroes!—A Victor Hugo —En la desencarnacion de Joaquina Robres.—¡Ateos!—Dictado de ultratumba —Dinero recogido para las victimas de los terremotos.—Máxima.—La cuna vacía.

¡BIEN HAYA EL PUEBLO QUE HONRA A SUS HÉROES!

Esto dijimos hace algunos dias leyendo una carta de París que publicó «La Publicidad» el 14 del corriente, de la cual copiamos á continuacion los párrafos mas interesantes.

CARTA DE PARÍS.

12 febrero.

«A falta de noticias políticas, me propongo entretener á mis lectores con la relacion del modo como se celebrará el aniversario del natalicio del inmortal Victor Hugo, que en el dia 25 de febrero cumple ochenta y tres años.»

«Un gran banquete, reunirá en esta fecha alrededor del insigne vate á los hombres mas ilustres en las letras, en las artes y en el periodismo. La lista de los comensales vendrá á ser como una especie de almanaque de las ilustraciones contemporáneas.»

«Pero lo particular es la *sorpresa* que se prepara á cada uno de estos, que en el sitio previamente señalado encontrará, dentro de su servilleta, un *menu* intelectual y espiritualísimo: el fascículo de la Edicion nacional de las obras de Victor Hugo, que el editor Lemonnyer inaugurará este dia.»

«Segun se dice, esta edicion será una verdadera maravilla por su lujo tipográfico, la belleza de los caractéres y del papel, el mérito sin rival de las ilustraciones y la perfeccion de los grabados.»

«Esta obra será el mas grandioso monumento de admiracion, que hasta nuestros tiempos se haya ofrecido en vida al génio humano.»

«Y no se tache de idólatra este culto al colosal talento de Victor Hugo. Esto solo pueden hacerlo los envidiosos.»

«Nadie como este escritor, como este poeta, que personifica un siglo y toda una civilizacion, ha contribuido á la obra de la emancipacion del individuo y al triunfo de la libertad.»

«Justo es pues que Francia no aguarde la hora suprema de su muerte, para cumplir un deber de agradecimiento nacional; justo es que el arte y la industria asociados anticipen con hechos, no con la lisonja de las palabras, el fallo que el gran poeta merecerá de la posteridad.»

«Pero volvamos á la edicion que de sus obras se prepara. Tendrán la gloria de llevarla á cabo el editor ya citado y el impresor M. Richard. A ambos artistas,

casi universalmente conocidos, la idea de la Exposición universal de 1889, sugiriéndoles la de celebrar el aniversario de la gloriosa revolución, presentando en nombre del genio francés, una obra única, una maravilla hasta ahora no admirada.»

«Entonces pensaron en editar una ó dos obras de uno de los primeros poetas de Francia. Ninguno como Víctor Hugo estaba á la altura de pensamiento tan gigantesco.»

«¿Pero cual de los libros es el mejor? «La Leyenda de los siglos» les pareció admirable para el objeto ¿Pero y «Los Miserables?» Además ¿como desdeñar el teatro del ilustre anciano?»

«En estas dudas, los dos iniciadores de tan patriótica empresa, no tuvieron mas que mirarse para esclamar á coro, como movidos por el resorte de un mismo pensamiento: «Pues editémoslas todas.»

«É inmediatamente fueron á comunicar su plan á Víctor Hugo. Este mudo de asombro les preguntó ¿cuanto costará la obra?»

«Los dibujos y el grabado costarán un millon quinientos mil francos, el papel y la impresión cerca de un millon, en fin, dos millones y medio, contestaron los editores.»

«Aunque acostumbrado á concebir lo colosal y lo grande, el autor del «Satiro,» se espantó de la enormidad de las cifras.»

«Parecióle imposible que los dos asociados apesar de su gran reputacion, pudiesen realizar empresa tan extraordinaria. Y no queriéndoles esponer á un fracaso, que quizás labraria su ruina, les espuso las inmensas dificultades de un proyecto que tanto habia de encantarle y seducirle »

«Los editores contestaron con la fé del creyente y con las razones positivas y los cálculos infalibles del matemático. Constituiremos, dijeron, una sociedad por participaciones de veinte y cinco mil francos cada una. Nosotros nos reservamos cuatro, las restantes hasta el número de veinte, las colcaremos entre los clientes mas ricos de nuestra casa.»

«A los pocos dias de esta conversacion, volvieron á ver á Víctor Hugo.»

«Estamos seguros del público dijeronle, contamos ya con 500,000 francos en efectivo. Nuestra obra se realizará hasta el fin.»

«Esta vez el gran poeta se dejó persuadir, y renunciando á su firme propósito de no vender de una manera definitiva ninguno de sus libros, concedió á MM. Lemonnyer y Richard el derecho exclusivo de editar todas sus obras.—Georges.»

¿No es verdad que los señores Lemonnyer y Richard, son dos hombres grandes? Si, lo son; por que acometen empresas dignas del mayor aplauso y de la mas profunda admiracion.

¡Cuánto goza nuestro espíritu al leer semejantes relatos; al ver que se glorifica en vida al primer hombre de nuestro siglo; por que indudablemente, Víctor Hugo es la figura mas grandiosa del libre pensamiento en la época moderna. Es el filósofo profundo! el pensador insigne! el cantor de la libertad! el profeta del porvenir! el alma de la civilizacion universal!

Dominados por el entusiasmo, aunque ante él, somos menos que un átomo perdido en el universo, no hemos podido resistir al deseo de enviarle en el aniversario de su natalicio una poesía pobre en la forma, pero impregnada de la mas noble, de la mas pura y entusiasta admiracion; estando plenamente convencidos, que la habrá acogido con benevolencia; por que los grandes sábios como dijo Martí Folguera, quieren mucho á las aves, á los pobres y á los niños; asi es que, que cuando los colosos del pensamiento, se ven rodeados de los pequeñitos de la inteligencia, se sonrien con ternura al escuchar sus frases balbucientes: hé aquí por que no hemos titubeado en enviar al primer hombre de nuestro siglo nuestra humilde composicion que dice asi:

A VICTOR HUGO.

¡Que profunda emocion experimento
Al ver que comprendiendo tu grandeza,
Te alza el siglo presente un monumento:
Y ciñe de laureles tu cabeza!
¡Salve génio inmortal! feliz momento
Para la humanidad, pues por ti empieza:
Ha rendir el tributo merecido
A los heroes que el mundo han redimido.

¡Poeta inspirado! ¡pensador profundo!
¡Cantor de las supremas libertades!
Tú le has venido ha revelar al mundo
Lo que será á través de las edades!
Tu númen siempre joven y fecundo
Ha irradiado la luz de las verdades;
En ti todo es sublime grande y bello!
Por que eres del progreso fiel destello!

Al leer tus gigantescas concepciones
Se ve uno tan pequeño, que no acierta
Ha espresar sus diversas sensaciones
Y toda inspiracion parece muerta;
Tú conduces el alma á otras regiones
Pues dices con tus cánticos:—; Despierta
Humanidad! que el ciego fanatismo
Te precipita al fondo del abismo.

¡Busca á Dios en los astros, en los soles
Que en el éter irradian y flamean;
Y en los crepusculares arrebales
Que el pálido horizonte colorean!
En la gentil bandera que enárboles,
Un credo racional los hombres lean,
Y di en el, que las viejas teogonias
Llaman á las verdades herejias.

Que dejen las vetustas catedrales
Los que quierian de Dios halar las huellas,
Que estan en los espacios siderales!....:....
En el polvo de luz de las estrellas!....
Que no existen édenes orientales
Con vírgenes de amor puras y bellas;
Ni el cielo sin ayer y sin mañana,
Informe engendro de la fé romana!

Que no existan paraísos encantados
Ni mansiones sombrías y aterradoras;
Pues no pueden vivir estacionados
Los justos en el sueño de las horas;
Ni los réprobos ser martirizados
Por legiones de furias vengadoras;
Que en su eterna justicia el Sér divino,
A las almas ha dado otro destino

Mas grande, y en perfecta consonancia
Con la inmutable ley de la Natura;
Que solo la teológica ignorancia
Pudo inventar el cielo y la tortura,

El que dió á las violetas su fragancia
Y voz al ruiseñor en la espesura,
Le concedió al espíritu el anhelo
¡De conquistar un cielo, y otro cielo!

Le dió sed de infinito que saciada
Nunca será en el curso de su vida;
Le dió una aspiracion ilimitada!.....
Le dió una fé en sí mismo indefinida!...
Le dió una intuicion que su morada
Se hallaba en esa tierra prometida,
Que todos los profetas han cantado,
Que todos al morir han vislumbrado.

Y llevando el espíritu en sí mismo
La fé, la conviccion, la certidumbre,
Que existe un mas allá tras de ese abismo
Al que se llama muerte por costumbre;
¿Porqué habiendo en el hombre el optimismo
Se le hizo descender desde la cumbre,
Y fué arrojado como seca arista
Al fondo del abismo pesimista?

¿Por qué las religiones han secado
Esos inagotables manantiales
Que Dios en su justicia ha prodigado
A todas las especies racionales?
¿Por qué ante el infinito han colocado
De imaginarias puertas los umbrales?
Por qué han dicho á los hombres con desdoro
Que el criminal se salva con el oro?

¿Por qué las indulgencias han vendido?
¿Por qué la confesion han inventado?
¿Y á la sacra familia han dividido,
Y á la hija de la madre han separado?
¿Por qué teoros mil han adquirido?
¿Por qué la fé sencilla han esplotado?
Por qué en nombre de Dios infanda guerra
Regó con sangre la fecunda tierra?

¿Por qué el sublime afan del pensamiento,
Por qué de la razon el poderio,
Fué humillado en el potro del tormento
Y al libre pensador se llamó impio?.....
¿Por qué, por qué martirio tan cruelto
Se le impuso á los sábios? ¿por qué un rio,
De sangre generosa derramaron,
Los que imágen de Dios se proclamaron?

¿Por qué pasan los siglos, las edades,
Y aun subsisten los páris, los ilotas?.....
¿Por qué nuestras modernas sociedades
A un pesar recuerdan las remotas?
¿Por qué no avanzais mas, humanidades?
¿De la tierra os ireis sin dejar rotas
Las cadenas terribles que os oprimen?.....
¿Si así lo haceis, cometeréis un crimen!

Por qué ya conocéis las religiones,
Y sabéis lo ominoso que es su yugo;
¡Desdichadas las miserables naciones
Que es el oscurantismo su verdugo!
¡Despertad! ¡despertad generaciones!.....
Esto ha dicho en sus cantos Victor Hugo;
¡El génio sin rival! el que conveve,
Las entrañas del siglo diez y nueve!

El que arrebató con su voz vibrante
La atención de los pueblos oprimidos,!
¡El que rompe los muros de diamante
Que guardaban ayer á los vencidos!
El que dice á los hombres: ¡adelante!
¡Sereis por el progreso redimidos;!
¡No hay maldición, ni estigma, ni anatema,
En Dios no hay mas que su razón suprema!

Que es el supremo amor de los amores;
Amor que no se estingue ni se apaga,
Que se encuentra en el cáliz de las flores
Cuyo grato perfume nos halaga.
En las aves de mágicos colores
Que su canto dulcísimo embriaga;
En la trémula gota de rocío
Y en las floridas márgenes del río.

En el rayo, en el trueno que retumba,
En las olas del mar, en el abismo,
En el fiero huracán que ronco zumba,
En la óptica visión del espejismo.
En el cóncavo hueco de la tumba,
En todo se ve á Dios, el hombre mismo,
Guarda en su sér el soplo de su esencia
En la vibrante voz de su conciencia.

¡Dios está en mí! nos dice el infusorio,
¡Dios está aquí! los átomos exclaman,
Operando en su gran laboratorio,
Respondiendo á los mundos que le llaman.
Para decirle.—Acepta el ofertorio
De todas las especies que te aman!
¡Dios es la luz! ¡la vida! ¡el movimiento!
Y el progreso la esencia de su aliento!

Todo esto Victor Hugo en sus cantares
Al siglo diez y nueve ha revelado;
Y un monumento en sus paternos lares
La civilización le ha levantado.
Hombres como él, son génios tutelares,
Victor Hugo sin duda es ENVIADO,
Es uno de los grandes Redentores
Que nos vino há anunciar tiempos mejores.

¡Salud génio inmortal! grano de arena
Soy ante ti, un átomo perdido,
Un pária que cumpliendo su condena
Al escuchar tu voz ha renacido;
Mas por mi pequeñez no tengo pena,
Espero en mi progreso indefinido,
Qué el que dá rotación á los planetas
Y agradable perfume á las violetas.

Mi espíritu formó, tengo su esencia.
Un rayo de su luz llevó en mi mente,
Un eco de su voz en mi conciencia,
Un algo de su sér sobre mi frente.
¡Oh! cuán grande es la sábia Providencia!
¡Oh! cuánta gratitud mi pecho siente,
Por ese Dios que han presentado todos
Y han adorado de diversos modos!

Y se aumenta mi amor al Sér divino
Cuando escucho la voz de sus profetas,
Cuando gozo en los láuros que el destino
Concede á sus más ínclitos poetas.
Por eso Victor Hugo, yo me inclino
Ante los hombres que sin ser ascetas
¡Son génios como tú! ¡son Redentores
Que vienen há anunciar tiempos mejores!

¡Gloria á tí! ¡que los siglos venideros
Veneren tu memoria y te proclamen,
Como uno de los grandes mensajeros,
Y tu potente inspiración reclamen.
Que los niños, los nobles y pecheros
Tu recuerdo bendito siempre amen;
Y al siglo que la vida darte plugo,
Que te llamen TU SIGLO Victor Hugo!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

EN LA DESENCARNACION DE JOAQUINA ROBRES.

LA VIDA REAL.

Morir, es vivir la vida real del espíritu, salir de las humanas miserias para entrar de lleno en la belleza universal: vivir en la Tierra, es luchar titánicamente con mil y mil obstáculos: salir de ella, es volar á la pátria primitiva.

¡Dichosos los que se van, si cumplieron con su deber; pero ¡ay! de los egoistas é indiferentes, pues sin duda quedarán rezagados en la vía del Progreso!

Sí, hermana mía: dejaste el harapiento traje de peregrinación, para cubrirte con el hermoso manto de la realidad.

Y ¿sabes lo que significa esa realidad? ¡Ah! Quizá en este momento lo comprendes perfectamente. Ver con los ojos del alma cuanto te rodea; determinar las cosas con el vasto criterio del espíritu; estar libre de las cadenas de la existencia material para volar adonde la sed de progreso te eleve; aspirar las puras brisas de mundos mejores; trabajar siempre sin cansarte jamás, conservando esa actividad en medio del concierto universal. Esta es la vida del espíritu, la vida del mañana, la que ponen en duda los egoístas, la que olvidan los indolentes, la que niegan los escépticos; pero la única que acepta el pensador racional, por estar más en armonía con la razón, por ser la vida real.

Morir, es vivir: la muerte, no existe: sólo hay transformación, pues todo es vida y movimiento en el gran laboratorio humano.

No te veo; pero preciento tu influencia; tú, en cambio, ves y penetras lo que estoy muy lejos de adivinar; tú vives la vida real, yo vivo la vida ficticia.

Tu vida, es la reservada á todos los seres de la Creacion, ante la cual se hace el balance de las pruebas terrestres.

La vida de acá, es el penoso calvario donde muchos desfallecen á la mitad del camino, la sombría cárcel donde el espíritu se asfixia, como tambien la camisa de fuerza que nos sujeta al dolor, amoldándonos á todas las situaciones para estimar cada cosa en su justo valor.


Tú has vivido satisfecha de la filosofía espírita; has presenciado los triunfos y contratiempos por qué ha pasado esta digna Sociedad; sonreías en los primeros, y te afligías en los segundos; prueba inequívoca de tus bellos sentimientos, pues te identificabas con la causa del Espiritismo. Y como todo tiene recompensa, no hay duda te habrá abreviado la turbacion.

Feliz mil veces si en el estado libre sabes, aprovechar los elementos de progreso que estén á tu alcance, recorriendo el espacio indefinido, subiendo, bajando y moviéndote en todas direcciones; instruyendo ideas regeneradoras á tus semejantes, alentándoles y cumpliendo esa hermosa ley de la reciprocidad.

¡Bien haya el Espiritismo, cuya profunda lógica nos acerca á la realidad! ¡Bien haya quien lo comprende y practica, pues, al llegar á la vida real, sentirá inefable gozo por haber cumplido como bueno!

CÁNDIDA SANS DE CASTELLVÍ.

Zaragoza y Febrero, 1.º de 1885.



¡ATEOS!

Artículo primero.

¿Cuáles son? ¿En dónde están? ¿Quiénes llevan en verdad ese nombre fatídico? Ateniéndose á las razones concretas, relativas, y por lo mismo inmutables en la inteligencia limitada del hombre preguntamos: ¿cuáles son los ateos?

«Vosotros», responden el catolicismo y la Iglesia de Roma, arrojando á nuestro rostro el vaho de sus maldiciones y de sus anatemas. Vosotros, los libre-pensadores emancipados de nuestro poder, que no reconocéis otro principio de autoridad que la Naturaleza, ni otro fin que el mejoramiento de la especie humana. Vosotros, dijo ya el sacerdote de la Edad Media á los que robaban los cadáveres de los cementerios, bendecidos, para estudiar en las vísceras del muerto el origen de las enfermedades del vivo. Y antes, y desde entonces, todos vosotros, los que acometeis á los cielos con el telescopio y señalais el vacío sin límites donde pintó la Iglesia una bóveda de

crustales; los que desentrañais de la tierra la roca granítica y revolveis las capas pluviales para reconstruir el origen de la vida, partiendo de un vapor condensado, y desarrollándole en el polípero para reasumirla en el hombre, hundiendo á vuestros golpes de zapa aquel paraíso terrenal, primer templo edificado, donde se hace aparecer de un *solo golpe* el árbol y el fruto, la planta y la semilla, el individuo y el óvulo; los que segregando de la masa encefálica una leve parte habeis arrancado á la vez una facultad cualquiera del alma humana, atestiguando victoriosamente la unidad indisoluble de la materia y el espíritu, y lo imposible, por lo tanto, de ese desprendimiento absoluto de la carne, estado de perfeccion en el cual fundábamos nuestras principales argumentaciones: vosotros, todos los que sin otro mandato que el de vuestra conciencia, ni otras armas que las ciencias exactas habeis trazado una raya en los campos de la vida, y llamando á vuestro lado á las fuerzas de la naturaleza, y dando albergue en vuestro pecho á una generosidad ilimitada, estrechais la mano al judío, saludais al mahometano, honrais al budista, y, sin atentar á ningun templo, entraís en todos con la sonrisa de la conmiseracion en vuestros lábios; vosotros, dicen la Iglesia católica y sus adeptos, los que jamás haceis una genuflexion ante la imágen, ni murmurais la oracion aprendida, y vais altivos, orgullosos, con la ira de Satanás en vuestro pensamiento y la mirada fija y penetrante, siempre ultrajando con el amor propio que os devora la humilde religiosidad de los creyentes; vosotros sois los ATEOS, los malditos; vuestro corazon está muerto, helado; no creéis en Dios; y si no es vuestra vida un tejido de vicios y de crímenes, es por la misericordia de ese Dios á quien despreciais, el cual le da permiso á Satanás para que os tiente con la peor tentacion, con la vanidad de vuestras acciones; pero sereis, series malditos de esa misma conciencia vuestra que hoy de nada os acusa porque está ciega por la soberbia nacida de vuestro ateísmo: *negais á Dios, ultrajais á Dios, osais á Dios. ¡ATEOS!*»

Esto se nos dice en todos los tonos y de todas las maneras posibles, y desde los púlpitos baja esta palabra á los oídos de la muchedumbre perturbada hábilmente por la Iglesia, que halagandola sus instintos pecadores, la vende despues en los confesonarios la tranquilidad de la conciencia por una sarta de *Padres nuestros* y *Ave-marias*; y esta palabra desciende, desde las tribunas ateneístas, ó académicas, sobre otra muchedumbre anómala, mezcla de egoísmo y de fuera erudiccion, que por conveniencia ó ignorancia acepta tales conclusiones, y las esparce en los salones de la riqueza y en los templos del arte sobre una sociedad podrida en repugnantes immoralidades; y esta palabra se repite en las ermitas de las aldeas, donde hiere las tiernas, á la par que maliciosas imaginaciones de los campesinos, explotadas por una elocuencia sentimental, que les pinta á Dios con alas de paloma y al demonio con uñas de gavilán; y esta palabra, cuando no puede pronunciarse donde la oigan los más, se desliza al paso del libre-pensador, dicha por el católico siempre que tiene seguridad de que será escuchada por una conciencia egoísta, hipócrita, nécia ó rudimentaria: y de ese modo hacen el vacío á nuestro lado; la sonrisa de lástima, finalmente modulada bajo esa cultura de formas con que atenua la sociedad su falta de sentido moral, responde á nuestras palabras y acoje nuestra presencia; la conversacion frívola, insustancial, helada, entre vulgaridades rutinarias y triviales sucesos, sustituye en nuestras amistades á la confianza expansiva del cariño y de la simpatía; el insignificante favor suplicado con espontaneidad, se nos niega con suave cortesania, pero con inalterable firmeza; la demanda de afecto ó consideracion que hacemos con el presente, ó con la oferta, se nos rechaza con la amabilidad del desagrado, la más dañina de las falsas amabilidades: y con la palabra—ES ATEO—infiltran á nuestro alrededor la desconfianza, el menosprecio, la desestimacion que invade primero nuestra esfera social, y penetrando en el hogar, hiela la atmósfera del amor, ahonda los abismos de los caracteres

agiganta los límites de la dignidad personal, prolonga las distancias de las antipatías, y, rompiendo conveniencias y arrollando derechos, enciende la discordia entre los esposos, llena de repugnancias el corazón de los hijos, vuelve suspicaz é intransigente la ternura de los padres, separa con discusiones apasionadas á los hermanos, y por último, hiriendo con su acerada vibración el reconcentrado asilo donde se refugia la conciencia del hombre, le turba más de una vez con el sombrío espectro de la duda y lo arroja indefenso á las elucubraciones metafísicas que terminarán la obra llevándolo á las celdas de un manicomio, ó lanzándolo caduco, enfermo y perturbado, á los pies de un confesor, triunfo que pregonará á todos vientos el infalible catolicismo; y si, conmovido por este cuadro de terribles infelicidades y amarguras, el libre-pensador vacila un solo instante y negándose á sí mismo bajo la presión importante é ineludible de las circunstancias, se vuelve hacia la Iglesia, y con la sinceridad de las almas rectas la dice: *Yo no quiero ser ateo, aconséjame para no serlo*, le veremos guiado al *gran rebaño*, donde, como marca de propiedad, se le impondrá, por primera condición de creyente en Dios, la anulación de su ser, es decir, la prohibición de pensar y de sentir de otro modo que piense y sienta el director de su conciencia. De un lado el anatema con la palabra ATEO, resonando como un eco fatídico en torno del libre-pensador y causándole la muerte social; del otro lado la palabra OBEDIENCIA matando la sensación, la idea y la voluntad del hombre, dándole la muerte moral; por ambos lados la *negación* de la vida, es decir, el *ateísmo*.... ¡Si! ellos son los ministros de todo aniquilamiento y de toda anulación. Ellos son los ATEOS.

ROSARIO DE ACUÑA.

DICTADO DE ULTRA-TUMBA.

Perdonar las ofensas recibidas es obra la más meritoria de cuantas podeis pensar en hacer. ¡Que sentimiento tan dulce es perdonar! ¡Que sacrificio, que triunfo sobre la más dominante de las pasiones carnales, la soberbia! Jesús os dió el más alto ejemplo de humildad y mansedumbre, pues pedía á su padre celestial el perdón para aquellos que le ofendian, después de perdonarles él, tanta calumnia tan torpes insultos y ultrajes. La mortificación que tan estúpidamente se dan algunos de los que en vuestro mundo quieren adquirir el renombre de santos, durmiendo en tierra, ayunando, macerando su carne y andando descalzos, no solo no sirve de nada á la perfección de su alma, sino que sirve para que debilitándose el cuerpo, sea un entorpecimiento á su misión ó expiación, por que el cuerpo es el instrumento del espíritu, y si á un menestral le inutilizan la herramienta que es el instrumento de su oficio, disculpable será que saque su obra imperfecta, por que no ha tenido con que poderla llevar á cabo y pulimento. Por eso se debe cuidar del mantenimiento en buen estado del cuerpo, para que pueda obedecer á las órdenes y mandatos del alma con toda regularidad y presteza.

Mortificad las pasiones dijo Jesús, y todo lo que no sea ejecutar su enseñanza, con verdad os aseguro que de nada útil puede servir.

Bien dispuestas estan vuestras almas al perdón y por lo tanto os estímulo á que lo practiqueis, porque es aun incomprensible para vosotros el placer que experimentaréis á vuestra desencarnación, por cada una de las ofensas que hayais perdonado.

Cuando se os haga duro el perdonar una ofensa, considerad que es vuestro hermano el que os la infiere, considerad que él tendrá que venir á ser objeto en pena de mayor ultraje y vereis como en vuestro pecho renace para con él la compasión, en

lugar del odio á que á primera vista se hace acreedor, por que aunque vosotros le perdoneis, el justicismo padre no puede dejar impune su falta y forzosamente la ha de espiar, por lo que te digo que si esto considerais, compasion, lástima le tendreis y le otorgareis el perdon.

Bendicios en nombre de Dios, vuestra hermana.—Ramona.

(medium CLOTILDE.)

Dinero recogido para las víctimas de los terremotos.

Suma anterior 369 pesetas, 50 céntimos. De Arenys de Mar 1 peseta, de J. P. 1 peseta.

El 15 del corriente publicó *El Diluvio* la siguiente carta.

«Sr. Director de *El Diluvio*.—Muy señor mio; tengo abierta una suscripcion para las víctimas de los terremotos de Andalucía, en las columnas de «La Luz del Porvenir» y hasta la fecha se han recaudado 371 pesetas 50 céntimos, que entrego en la administracion de su digno periódico, asociándome como los demás periodistas á la Comision de la Prensa.—B. S. M.—Amalia Domingo y Soler.

Gracia 14 de febrero de 1885.»

Posteriormente hemos recibido de los espiritistas de Elche 21 pesetas, sigue abierta la suscripcion.

MÁXIMAS.

No comais hasta entorpeceros, ni bebais hasta perder el sentido.

No hableis mas que lo que pueda ser útil á los otros ó á vosotros mismos.

Evitad conversaciones ociosas.

Que en vuestra casa cada cosa tenga su lugar; cada negocio su tiempo.

No useis de inícuos artificios: pensad con sencillez y justicia, y hablad como pensais.

Evitad la cólera; guardaos de resentiros de las injurias tan vivamente como os parecen merecerlo.

LA CUNA VACÍA.

Bajaron los ángeles,
besaron su rostro
y cercandó la cuna dijeron:
«Vénte con nosotros.»

Vió el niño á los angeles
de su cuna en torno,
y agitando los brazos les dijo:
«Me voy con vosotros.»

Batieron los ángeles
sus alas de oro,
suspendieron al niño en los brazos
y se fueron todos.

De la aurora trémula
la luz fugitiva,
alumbró á la mañana siguiente
la cuna vacía.

JOSÉ SELGAS.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campios, Sta. Madrona, 8 y 10.